

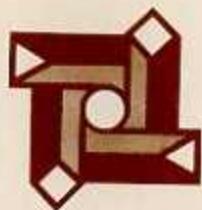
FORO NACIONAL

económico y social

LA SITUACION ALIMENTARIA EN EL ECUADOR

Foros de discusión

Quinto Foro: Quito, 18 de agosto de 1988 ✓



FORO NACIONAL

económico y social

10g Arroz
45cl. 0.78 Pet

1. Agroindustria impone (patrón de consumo):
- agro a paneles Cambio a favor de
- Pan y fiestas precios relativos o
- Sops Maggi vs otros. ventajas.
2. Arroz sigue siendo 46% de consumo + 40% de
preferencias.
3. Dificultad agroindustria por tenerlo "relativo". Es
elaborado en espago natural. Negocio + lucrativo para
mano de obra, por dolor fijo, + de 10 u. - Ventajas
asimiladoras; c. t. una celdilla del 1.20.
4. Ayuda a productores - consumo: arroz, plátano, maíz
balanceados; en lista 1 los últimos
5. Cambios culturales: algo por promoción, pero
por orientación de gobiernos. Industrialización
en forma Oligopolista. Y empresas controlan
el mercado. Costos no son claros. Fijan precios
y no es fácil la participación.
6. Petróleo + aceite no se puede responder con su
producción de maíz.
- 7. factor desfavorable para la industria o desplazada.
8. Alimento fijo = sectores + pobres, política redistribu-
tiva.
9. Cuestión agraria va a tomar importancia;
producción de alimentos básicos debe aumentar
- 10. Quién ofrece alimentos? Típologías. Comida tradicional
nigra o no; distancia al consumo, etc. definir minima
pauta de producción de cultivos. Incorporar mitos y tradiciones.
- 11. No hay política agraria: Unidad hasta 12h
12. Tendencia en precios agrícolas: Vivienda hasta 12h
menos 2% de beneficio + 40% de agroindustria, es
inviable en algunas tecnologías. No puede tener
ingresos para sobrevivir a su familia. Hay repercusión.
13. Comer a trabajar con pauta de prestación en una
de obra, y se van a la vida, sin tener mejor opción



FORO NACIONAL económico y social

14. 22% viene de productos para auto consumo. 2% de producción que no figura en oficio. Este sector tiene poco efecto sobre la respuesta en incremento de producción.
15. Incapacidad de respuesta para sostener la familia. Se produce otra distribución de trabajo. Hoy nacional es el que influye precios fuertes.
16. No se puede bajar política agraria sin consideración del resto de los factores.
17. Si a este sector no le interesa o no tiene interés la producción. Los grandes están en otros campos.
18. "Frang" que acepta incorporación tecnológica.
19. Pueblos tradicionales no son muy productivos; los en la parte norte; campesinos + mano de obra; la alta tecnológica, disminuye mano de obra.
20. Los ideas para la propiedad media (+12%) y para la población de urbanización.

Sector industrial

1. Por parte; oficio de los pueblos, vaya, etc.
2. La estructura del sector no ha cambiado considerablemente.
3. Oficio 72 = 31% del total de manufactura; 29% en 86 se ha aumentado. Nuestros empleos
4. Complejos agr-industriales: Transformación de oficio de alfarero en la más determinante por empresas agr-industriales. Son bases de transformación.
5. Empresas adoptan nuevas tecnologías, no adaptan nuevas tecnologías; hoy capital y trabajos, en futuro sin empleo. Es fuerte retroceso de trabajos.
6. Los trabajadores desvinculados, en fin, etc.
7. Trabajos a 3% de lo que necesita industria. El resto es importado.
8. Transformaciones no cambian tecnologías, por cambio de trabajo, etc. Pueden tecnologías en sectores de trabajo.
9. Sanción laboral no es interés tecnológico.
10. Producción para proveer el servicio de los intercambios de transnacionales.

Transformación

1. Cooperativas activas; aumentar empleos, menor gasto de divisas, etc.
2. Centro trabajo de empleo-tecnología



FORO NACIONAL económico y social

3. Empleo mínimo, en canas a 1200. El costo por
sólo por rigores.
4. Obras hidráulicas no va a cubrir. Pero no puede
competir.
5. Obras de la pequeña industria.



FUNDACION FRIEDRICH EBERT
INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

LA SITUACION ALIMENTARIA EN EL ECUADOR

Foros de discusión

ALIMENTACION, AGRO Y AGROINDUSTRIA

ALIMENTACION, AGRO Y AGROINDUSTRIA

Ec. Rafael Urriola
Investigador CEPLAES

Rafael Urriola
Investigador CEPLAES
Quito-Ecuador

Agosto 1988

Quinto Foro: Quito, 18 de agosto de 1988

Í N D I C E

INTRODUCCION

CAPITULO I: LA ESTRUCTURA DE CONSUMO DE LAS FAMILIAS OBRERAS DE LA CIUDAD DE QUITO

- Advertencias
- El consumo de alimentos
- Conclusiones

CAPITULO III: LAS NECESIDADES DE UNA POLITICA DE REACTIVACION: ECUADOR 1988

A. LA NECESIDAD DE REFLEXIONAR SOBRE LA CUESTION AGRARIA

- Algunas hipótesis para avanzar en la definición de políticas agropecuarias

B. LA SITUACION DE LA AGROINDUSTRIA

- Antecedentes generales
- Complejos agroindustriales y tecnología

C. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

INTRODUCCION

Este documento fue pensado en función de los nuevos requerimientos en alimentación que podrían surgir de una política redistributiva de ingresos en favor de los sectores más pobres incluyendo los actuales desempleados. La idea inicial fue estimar aunque fuese de manera aproximada la estructura actual de la demanda de un grupo urbano tipo. Puesto que los obreros corresponden al nivel bajo-medio de la estructura de ingresos de la población urbana de Quito, su consideración referencial nos podría dar una imagen estática de la demanda futura de sectores con ingresos menores a las remuneraciones de los obreros. El ejercicio del primer capítulo consiste entonces en comparar datos históricos de largo plazo (1965 y 1986) esperando que ellos ayuden a identificar la futura estructura de la demanda de mediar políticas económicas redistributivas. En esta comparación, se demuestran las transformaciones en los patrones de consumo alimenticio en favor de productos agroindustriales.

Simultáneamente, se consideró necesario incursionar en el aspecto de la oferta de alimentos lo que hacía inseparable analizar el sector agropecuario y el sector agroindustrial, que mantienen vínculos y relaciones que conforman una situación estructural en que juega con fuerza los diversos matices de las relaciones económicas y sociales.

¿Quiénes podrían responder con mayor producción a esa nueva demanda? En qué condiciones y con qué ayuda? Estas fueron las preguntas que motivaron la primera parte del capítulo II referida al sector agropecuario. Es necesario reconocer que, en esta perspectiva, se identificaron más problemas que soluciones lo cual no es

solamente atribuible a falta de imaginación sino a la debilidad de la información disponible, la falta de estudios integrados, la escasez de metodologías apropiadas. Todos estos elementos contribuyen a conspirar contra un diseño adecuado de políticas que favorezcan la producción de alimentos.

En la segunda parte de este capítulo se plantean algunos criterios generales sobre la agroindustria. Explicitamente se evita repetir detalles que han sido expuestos en otros textos del autor y que aparecen en la bibliografía. Además de algunos antecedentes generales, se enfatiza la relación de dependencia tecnológica de la industria ecuatoriana y los problemas que ello implica para lograr objetivos básicos de la coyuntura actual: ahorrar divisas y generar empleos. En fin, al plantear el rol del sector público en el auge de la agroindustria implicitamente se está proponiendo un debate en torno a los incentivos de política económica.

En fin, en la parte final se sintetizan las conclusiones y se remarcán las sugerencias que han parecido más apropiadas para insertar el problema de la producción de alimentos en una política de reactivación con equidad. Lejos de intentar proposiciones exhaustivas nos conformamos con colaborar a un diseño de política que inquieta a políticos, funcionarios e investigadores en el país.

Quiero agradecer los comentarios y contribuciones que hicieron a este documento los investigadores de CEPLAES, especialmente, José Moncada y Mercedes Prieto. Por cierto las responsabilidades de los errores y carencias solo son del autor.

CAPITULO I.
LA ESTRUCTURA DE CONSUMO DE LAS FAMILIAS OBRERAS DE LA CIUDAD
QUITO

ADVERTENCIAS

En este primer capítulo se intentó una recopilación histórica del consumo de un estrato específico de la población de Quito: obrero. Ello implica que cualquier inferencia en cuanto a estructura del consumo en sectores de mayores o menores ingresos puede conducir a errores de otra índole. Si se eligió este estrato simplemente porque se disponía de información actualizada confiable del estrato (Naranjo-Sosa, 1987) y que además era comparable con datos referidos al mismo estrato en 1965 (INEC, 1965).

Se tomó el año 1965 porque nuestro interés era comparar la estructura de consumo antes del boom petrolero que, a nuestro juicio, permitió un fuerte auge de la industria agroalimentaria y transformaciones de los patrones generales de consumo.

Pese a que el trabajo de recopilación estadística fue hecho con gran prolíferidad¹ subsisten algunos problemas metodológicos que podrían implicar cálculos diferentes. Por ejemplo, el tamaño del grupo familiar en 1965, la no consideración del consumo en alimentos fuera del hogar, los ingresos reales medios en ambas fechas etc. En este sentido cabe hacer algunas reservas en cuanto a la homogeneidad de los estratos lo que está siendo revisado por CEPLAES. Lo que interesa para este documento es una tendencia cuantitativa a la inclusión y exclusión de algunos alimentos y el rol de la agroindustria en estos cambios.

¹ Este trabajo fue realizado por Mariana Naranjo, investigadora de CEPLAES.

Lo que llamamos estrato obrero en 1986 es una familia en que el jefe de hogar trabaja en una empresa fabril de al menos 20 personas y en que los ingresos medios del grupo familiar es de 20.391 sucrens mensuales de ese año.² En todos los casos el salario medio era superior al mínimo vital. Recuérdese que en Quito, según una encuesta del Instituto de Investigaciones de la Universidad Central, casi el 30% de la población económicamente activa (PEA) percibía ingresos inferiores a ese mínimo (IIE-UC, 1986).

El consumo de alimentos

El Cuadro 1 es evidente y sugestivo en cuanto a las transformaciones ocurridas en el consumo. Siguiendo esta línea observamos en el rubro cereales y derivados que solo el arroz se ha mantenido como un producto vital del consumo de las familias obreras. Esto se confirma por ser el único alimento básico que ha aumentado la producción en los últimos años (anexo 1). En cambio, el arroz de cebada, la harina de plátano, maíz (aún si se considera el choclo como similar y que se encuentra en verduras frescas), harina de cebada y maicena han disminuido su peso en la dieta o simplemente han desaparecido de la misma. Estos bienes, como se sabe (salvo maicena) no son elaborados en niveles industriales de alta tecnología. Pero, los fideos, la harina de trigo y muy especialmente el pan -todos producidos por la pujante industria molinera- cobran cada vez más importancia en la dieta familiar.

Asimismo, en el subsector carnes y preparados se observa un relativo estancamiento del consumo de carne de res, la desaparición en la dieta de la carne de cordero y de cerdo y una aparición reciente del consumo de carne de pollo aunque en cantidades modestas. En principio, ello se debe a los fuertes aumentos de precios de la

carne de res, a la ausencia de un interés empresarial por crianza de porcinos y de cordero y, por el contrario, al auge los últimos años de la industria avícola³ que, está íntimamente vinculado a la industria de alimentos balanceados (Urriola-Cu 1986). Sigue siendo extraño, sin embargo, que los precios de una libra de carne de pollo sean superiores a los de una libra de carne de res (MAG, 1988) lo que contradice la relación de precios internacionales y la relación de costos de producción. Por esa razón, el consumo de pollo continúa a ser marginal para los grupos de bajos ingresos y manifiesta, a su vez, el carácter selectivo del mercado de esta rama.

En el sector pescado y mariscos observamos que la industria conservadora ha logrado incorporarse a la demanda en una proporción mayor que el pescado fresco que, por lo demás, no se consumía en Quito en 1965 lo que obedece seguramente a las mayores dificultades de transporte de aquella época.

La situación del subsector grasas y aceites comestibles da cuenta del rol decisivo de las industrias aceiteras. Las mantecas de origen animal que fuesen elaboradas con sistemas artesanales en el pasado dieron paso a los subproductos de la moderna industria aceitera entre los que se cuentan La Favorita, Ales, Danec que encuentran en los primeros lugares de ventas industriales del país. En este rubro la agroindustria de gran escala desplaza absolutamente a los sustitutos artesanales de antaño.

² Equivalente a 152 dólares en ese momento. Este monto no incluye sueldos complementarios y otras bonificaciones. El salario mínimo legal en la época alcanzaba a 10.000 sucrens.

CUADRO I
HOJA DE BALANCE DE ALIMENTOS DEL ESTRATO OBRERO INDUSTRIAL DE LA CIUDAD DE QUITO
1965 y 1966

CANTIDAD PROMEDIA DIARIA CONSUMIDA POR FAMILIA

ALIMENTOS Y BEBIDAS	IMPORT. DENT. DEL SUBERUPO		CALORIAS		PROTEINAS	
	1965	1966	1965	1966	1965	1966

<u>Total General</u>			4.723.5	9.169.95	139.6	248.16
<u>Cereales y Derivados</u>	100.0	100.0	1.719.4	4.207.62	43.2	103.68
Arroz	27.20	43.99	726.5	2.415.50	12.9	43.13
Arroz de Cebada	2.68	0.18	93.6	31.27	2.5	0.18
Avena	4.98	5.53	52.2	261.81	1.6	8.25
Fideo	8.81	8.40	109.3	374.96	4.3	14.61
Harina de Cebada	4.21	-	167.1	-	4.1	-
Harina de Trigo	1.92	2.14	32.7	49.90	1.0	4.29
Harina de plátano	0.77	-	13.8	-	0.2	-
Maicena	1.92	-	32.2	-	0.0	-
Maíz	4.21	-	59.5	-	1.5	-
Pan	43.30	39.76	432.5	979.91	15.1	33.22
<u>Carne y Preparación</u>	100.0	100.0	143.6	152.76	23.2	27.71
Carne de res con hueso	5.00	4.01	3.4	16.35	0.7	3.24
Carne de res sin hueso	80.63	94.98	102.0	116.73	20.2	23.13
Carne de cerdo	1.25	-	2.7	-	0.4	-
Carne de cerdo	13.12	-	35.5	-	1.9	-
Carne de pollo	-	1.01	-	19.68	-	1.34
<u>Pescado y Mariscos</u>	0.00	100.00	-	61.62	-	6.73
Corvina	-	43.90	-	10.35	-	2.37
Atún enlatado	-	46.35	-	30.19	-	2.38
Sardina enlatada	-	9.75	-	21.08	-	1.98
<u>Grasas y Aceites Comestibles</u>	100.00	100.00	204.5	762.15	0.00	0.00
Aceite vegetal	-	1.66	-	12.45	-	0.00
Mantequilla de cerdo	100.00	-	204.5	-	0.00	0.00
Mantequilla vegetal	-	98.34	-	749.70	-	0.00

<u>Leche Productos Lácteos y Huevos</u>	100.00	100.00	498.8	584.22	25.60	33.07
Huevo de gallina	16.67	18.43	18.2	88.17	1.4	6.54
Leche fresca	64.81	81.19	425.6	487.10	22.4	25.59
Mantequilla	8.64	-	34.1	-	0.0	-
Queso	9.88	0.38	20.9	10.95	2.0	0.94
<u>Verduras frescas</u>	100.00	100.00	80.5	332.64	3.6	19.74
Acelga	-	4.08	-	16.79	-	1.55
Arveja tierna	-	8.82	-	42.17	-	2.72
Cebolla blanca	26.41	25.80	30.4	21.47	-	0.63
Cebolla colorada	13.21	11.61	7.1	23.35	-	1.73
Coliflor	-	0.21	-	1.08	-	0.10
Col de seda	39.62	0.64	24.8	1.77	-	0.09
Chorizo	-	0.21	-	5.94	-	0.14
Fréjol tierno	13.21	11.61	14.5	65.03	-	4.25
Haba tierna	-	8.81	-	116.86	-	5.88
Lechuga	-	2.58	-	2.10	-	0.13
Navo	-	2.58	-	9.59	-	1.37
Pimiento	-	1.50	-	2.80	-	0.09
Tomate riñón	7.55	20.48	3.7	16.35	0.1	0.60
Vainita	-	1.07	-	7.54	-	0.46
<u>Tubérculos y Derivados</u>	100.00	100.00	214.0	601.28	5.4	15.55
Melocotón	-	0.36	-	4.09	-	0.08
Papas	96.25	95.85	197.8	566.23	5.3	15.26
Repollo	-	0.31	-	1.86	-	0.05
Yuca	3.75	2.67	16.2	25.79	0.1	0.10
Zanahoria Amarilla	-	0.61	-	3.31	-	0.05
<u>Lenguminosas y Derivados</u>	100.00	100.00	140.0	30.54	9.5	2.08
Harina de Habas	13.04	-	48.6	-	3.3	-
Lenteja	86.96	100.00	91.4	30.54	6.2	2.08
<u>Frutas frescas</u>	100.00	100.00	262.0	307.09	3.0	3.20
Mora	-	0.86	-	4.54	-	0.11
Naranja	18.18	4.34	17.6	9.93	0.4	0.13
Naranjilla	18.18	-	11.6	-	-	-
Llón	12.73	-	2.4	-	0.3	-
Guineo	38.18	78.28	110.1	180.48	1.4	2.25
Plátanos	12.73	16.54	120.3	112.14	0.8	0.71
<u>Azúcar, sal y condimentos</u>	100.00	100.00	1395.0	1981.19	23.8	31.48
Achiote	-	4.21	-	5.22	-	0.15
Ajímoso	-	2.48	-	0.24	-	0.00
Ajo	-	0.49	-	0.70	-	0.01
Azúcar	57.32	76.29	507.6	1737.00	0.0	0.00
Caldo rico	-	0.69	-	0.59	-	0.01
Comino	-	0.24	-	1.03	-	0.05
Cubo maggi	-	1.23	-	0.59	-	0.01
Cola de perejil	-	0.24	-	0.68	-	0.07
Panitas	21.94	-	442.0	-	0.8	-

Pimienta	-	0.24	-	0.36	-	0.01
Sal en grano	0.54	-	311.8	-	16.1	-
Sal refinada	12.20	12.36	133.6	234.39	6.9	31.17
Sabora	-	1.73	-	0.39	-	0.00
<u>Café, Té y Bebidas Baseosas</u>	100.00	100.00	65.7	62.85	2.1	2.05
Agua mineral	-	0.56	-	0.00	-	0.00
Café molido	55.13	22.47	49.4	56.57	1.6	1.85
Café soluble	-	2.80	-	6.28	-	0.20
Chocolate	8.97	-	16.3	-	0.5	-
Cola (tienda) ¹¹	12.82	66.01	-	-	-	-
Fresco sola ¹¹	-	8.16	-	-	-	-
Cerveza consumida fuera del hogar ¹¹	23.08	-	-	-	-	-
<u>Alimentos y Bebidas Consumidas fuera del hogar</u>	0.00	100.00	-	85.99	-	2.87
Baseosa	-	7.80	-	-	-	-
Ron Caney	-	12.04	-	-	-	-
Ron Castillo	-	3.58	-	-	-	-
Trópico	-	18.55	-	-	-	-
Cerveza (Salón)	-	24.95	-	-	-	-
Ceviche	-	1.41	-	0.28	-	0.04
Chuchutteras	-	1.41	-	2.59	-	0.04
Fritada	-	10.20	-	13.67	-	0.74
Guatita	-	2.06	-	1.57	-	0.11
Hot-dog	-	0.65	-	0.19	-	0.02
Huevo duro	-	0.43	-	2.05	-	0.15
Menudo	-	2.28	-	2.47	-	0.32
Moje	-	2.82	-	42.68	-	0.83
Papas fritas	-	0.76	-	1.38	-	0.02
Plátano	-	0.11	-	0.54	-	0.00
Pastas	-	1.19	-	3.70	-	0.07
Sánduche de queso	-	1.84	-	4.80	-	0.15
Sánduche de carne	-	1.74	-	2.97	-	0.09
Saichipapas	-	1.52	-	2.03	-	0.07
Almuerzo	-	4.66	-	5.17	-	0.20

¹¹ Son artículos que no constan en la tabla de Composición de Alimentos, para el cálculo de su valor calórico-proteíco; tampoco aparecen artículos similares como referente.

¹ Artículos que desaparecen de la dieta familiar en 1966.

Fuente: INEC. Índice de Precios al Consumidor, Volumen VIII. Quito, 1965. Metodología del Índice de Precios al Consumidor 1953.

INEN. Catálogo de Normas Técnicas Ecuatorianas, Departamento de Normalización (Para la densidad promedio de los productos).

ININMS - Tabla de Composición de Alimentos Ecuatorianos. Quito, 1965.

- Tabla de Porciones Normales de Alimentos y Asesoramiento Lcda. Suma Lucia Valle-Nutricionista Dietética del ININMS del Ministerio de Salud Pública.

Maranjo, M. y Sosa, M. "Situación de la estructura de consumo de las familias obreras de Quito 1966".

Tesis de grado. Universidad Central.

En productos lácteos y huevos se expresa también una situación que es de manejo común. Las industrias lácteas han segmentado el mercado de tal modo que los elaborados, no sujetos a control de precios, pasan a ser orientados hacia el consumo de los grupos con mayores ingresos y tienden a desaparecer de la dieta obrera (manteca y queso).

En el subsector verduras frescas se destaca la aparición de una gran cantidad de hortalizas no registradas en 1965. Si bien esto no compromete a la agroindustria está marcando aspectos de las transformaciones agrarias que se analizan posteriormente. Por su parte, el subsector de tubérculos, en que se destaca el notable crecimiento del consumo de papas está relacionado con los efectos generales en las transformaciones de los patrones de consumo especialmente, por la cadena de "comida al paso" que incluye papas y que tienden a influir en el consumo de los hogares.

El rol de las leguminosas, si bien nunca fue significativo permite inferir que su tendencia es a desaparecer de la canasta básica que se comenta y en frutas frescas, hay una situación de estancamiento en el consumo.

En el caso del subsector azúcar, sal y condimentos aparece, en primer lugar, un número importante de nuevos productos, en mayoría de elaborados industriales y, por otra parte, un desplazamiento de los productos artesanales (panela y sal en grano) por productos de elaboración industrial: azúcar y sal refinada, respectivamente.

CONCLUSIONES

Es obvio que el sector agroalimentario industrial está presidiendo los patrones de consumo urbano en el país. Así también, los productos agrícolas en expansión (arroz, papas y hortalizas) han sido objeto de políticas favorables de crédito, de asistencia técnica y/o de la presencia de un sector agrícola de tipo empresarial.

En el caso de bienes sustitutos, cuando surge la producción de empresas con alta composición de capital tiende a eliminar el consumo de los bienes producidos de manera tradicional en unidades artesanales.

De este examen descriptivo de la estructura de consumo surgen diversas preguntas que motivan a un análisis más profundo de la situación de la alimentación:

1. ¿Con qué argumentos ha logrado la agroindustria imponer sus patrones de consumo y consecuentemente, desplazar otros bienes?

Usualmente, si se confía en algún grado de racionalidad del consumidor, es necesario referirse a los precios relativos. Si así fuese, tendríamos que concluir que los costos de producción de bienes agroindustriales, de los cuales forman parte los productos agropecuarios, son menores que los sustitutos que producirían las unidades campesinas. Luego, se tendría que aceptar que los menores costos relativos de la mano de obra campesina no son parte decisiva en la estructura de costos y, consecuentemente, que la innovación tecnológica en la cadena agro e industria más que compensa la existencia abundante de mano de obra barata. Por

cierto, estamos refiriéndonos a criterios de rentabilidad privada y no social.

Ahora bien, es fácil aceptar que la producción industrial concita ventajas en cuanto a economías de escala y canales de abastecimiento y distribución, pero, sigue presente la duda en cuanto a la relación costos tecnológicos o del capital versus costos de la mano de obra. Nuestra hipótesis es que la intervención estatal ha cambiado los precios relativos de los factores y ha tornado insostenible la producción campesina.

En efecto, en la década de los 70 disminuyó la proporción del crédito otorgado al sector agropecuario (Abril, 1985) pero, de éste se aseguran montos crecientes a la producción de insumos agroindustriales (BNF, s/f) y todo ello a tasas de interés real negativas. En segundo lugar, la sobrevaloración de la moneda nacional expresada por un tipo de cambio fijo durante más de 10 años favorecía la importación de maquinarias a lo cual se agrega las liberaciones arancelarias para este tipo de adquisiciones. Adicionalmente, se establecieron tipos de cambio preferenciales para algunos bienes como el trigo. Por último, o se favoreció la investigación tecnológica en los insumos agroindustriales o, al menos, no se intentó investigar en productos tradicionales. Es decir, mientras unos eran sujetos de atenciones y favores, otros quedaban a la deriva lo que tendería, finalmente, a consolidar una nueva estructura de precios relativos, no necesariamente similar a la inicial. De esta síntesis surge una segunda pregunta.

2. ¿Es esta tendencia modificable y/o conveniente para el Ecuador?

La argumentación neoclásica sostiene que el mejor uso de recursos -entiéndase lo más conveniente para un país- está asignado por el mercado en tanto la competencia permite disminuir costos y precios. En este sentido, la elección de técnicas, es un elemento

que se decide en función de los costos de los factores, por cierto, ello contempla los costos a precios reales sea en moneda nacional o divisas. Las transformaciones, por ejemplo, del tipo de cambio, conlleva una variación de los costos de producción favoreciendo la implantación de tecnologías poco intensivas en bienes importados. En definitiva, el mercado decide lo conveniente y lo modificable.

Al menos, podemos plantear algunas restricciones a los supuestos implícitos en esta visión:

a) Se supone competencia perfecta, es decir, la incapacidad de traspasar mecánicamente costos a precios, lo que sucede en mercados oligopólicos. Puesto que hay indicios suficientes para identificar la estructura industrial ecuatoriana como oligopólica los efectos de costos de producción pueden tener, durante un periodo largo, un impacto inflacionario más que resultados sobre uso de tecnologías más adecuadas a los precios relativos de los factores.

b) Se supone una gran flexibilidad de las empresas para adoptar matrices tecnológicas alternativas que, además, parecieran estar disponibles fácilmente en el mercado. También hay indicios reveladores en cuanto a los escasos márgenes para remplazar tecnologías. De una parte, por la heterogeneidad estructural de los sistemas productivos y, de otra parte, por la ausencia de un proceso de sustitución de importaciones basado en creación-adaptación de tecnologías en función de un mejor uso de los recursos nacionales disponibles.

De lo anterior se desprende que, en las condiciones actuales, el mercado tenderá a acentuar el carácter excluyente del funcionamiento agroindustrial. Excluyente, en cuanto a su capacidad para generar puestos de trabajo y en cuanto a la posibilidad de masifi-

car el consumo de sus productos a causa del aumento de precios (característica que surge con la crisis).

De manera esquemática, en época de auge y mejoras relativas en la distribución de ingresos en favor de algunas capas de los grupos más pobres, la agroindustria amplía sus mercados, reduce costos y precios relativos desplazando una fracción del consumo tradicional. En época de crisis, reorienta la producción ya sea despreciando el mercado de bajos ingresos o creando productos de inferior calidad para este segmento.⁷ Es decir, aunque pierde capacidad de competencia por la vía precios, genera nuevos mecanismos para mantener mercados o, al menos, evitar pérdidas significativas de él.

Esta dinámica significa una inversión de roles. Ahora, la producción artesanal alternativa o sustitutiva debe enfrentarse a hábitos de consumo que han sido calculadamente impuestos por la agroindustria. Si bien, podría suponerse, que logra costos de producción inferiores a los del sector industrial por la diferente composición orgánica, éstos no se traducen en competencia, en sentido estricto, con la industria por las siguientes razones:

1) La producción artesanal en ciertos casos no existe o bien ocupa un lugar pequeño del mercado, 2) hay factores estructurales, que permiten suponer que, en las condiciones actuales, es difícil que la pequeña industria aumente significativamente la producción por la falta de crédito, las deficientes canales de abastecimiento de insumos y comercialización de productos, la capacitación débil en lo técnico y de la mano de obra, restricciones de líquides y capital propio, etc. En concreto, para que las pequeñas unidades económicas tengan capacidad de transformar los mecanismos oligopó-

⁷ Es notable como las industrias aceiteras han lanzado amplias campañas publicitarias en favor de la mantequilla producida por ellos mismos que compite con el aceite pero éste se hace poco accesible en la actualidad por el aumento del precio.

licos de fijación de precios tendrían que tener, aunque fuese una capacidad potencial, de cubrir segmentos crecientes del mercado.

En resumen, la estructura productiva actual es difícilmente modificable pero, a la vez, se ha mostrado que está lejos de ser conveniente.

Lo conveniente está signado de convicciones ideológicas que intentaremos expresamente eludir en este documento. A nuestro juicio, hay tres objetivos claves en el Ecuador para una política de reactivación compatible con los principios generales del gobierno que asumirá en agosto de 1988: ahorro de divisas, generación de empleos y distribución de ingresos en favor de los grupos más pobres de la sociedad. Si esto es "lo conveniente" el funcionamiento de la agroindustria bajo los determinantes del libre juego de oferta y demanda se alejaría de dichos objetivos. Ello insinúa la necesidad de una activa participación estatal tendiente a neutralizar los oligopólios y a fomentar el desarrollo de alternativas factibles en unidades que cumplirían mejor los objetivos planteados.

CAPITULO II

LAS NECESIDADES DE UNA POLITICA DE REACTIVACION: ECUADOR 1988

En el primer capítulo de este documento vimos que la problemática descrita hace inseparable la alimentación, el agro y la agroindustria. Ello abre nuevas perspectivas en el campo metodológico y exige mayor precisión en la articulación de las políticas sectoriales.

En este capítulo se intenta una recopilación de la información disponible y de las premisas teóricas relativamente aceptadas en cada sector. A partir de estos datos se configuran líneas metodológicas de investigación e intervención pública que apuntan a los objetivos de reactivación sectorial.

A.- LA NECESIDAD DE REFLEXIONAR SOBRE LA CUESTION AGRARIA

En el Ecuador, el estudio sobre la cuestión agropecuaria tendió a perder importancia en el transcurso de los años 80. Para ello convergieron múltiples razones que no es del caso analizar. Sin embargo, en la actualidad hay motivos más que suficientes para reiniciar el debate. Entre los fundamentales se pueden destacar los siguientes:

1. La restructuración de la producción agropecuaria cuyo elemento crítico es la disminución de la producción de alimentos básicos (ver anexo 1).
2. El escaso éxito de una estrategia de desarrollo basada en la manufactura y que debería "arrastrar" la modernización del agro. En efecto, la modernización ha sido parcial y heterogé-

nea tomando principalmente a bienes agroindustriales y de exportación.

3. Una situación de creciente pobreza en sectores urbanos y rurales de la población que hacen pensar que, cualquier política de reactivación basada en mejoramiento de ingresos de los grupos más pobres, tendrá efectos inmediatos en la demanda de ciertos bienes agropecuarios.⁴ Esta situación obliga a un conocimiento preciso de quienes y como ofrecerán los productos en el mercado.

Los diagnósticos y las estadísticas agropecuarias han sido profundos y eloquentes -respectivamente- para demostrar la crisis del sector. Sin embargo, en el plano analítico o teórico persisten dudas e inquietudes que pasan a tener un rol relevante cuando se plantean, especialmente, políticas de desarrollo o criterios de selectividad en cuanto a los incentivos de fomento agropecuario. Por ejemplo, ¿Cuál es la tipología posible de las Unidades de producción agropecuarias (UPA) en cuanto a potencialidad productiva, tamaño, incorporación tecnológica, vocación histórica, acumulación, etc.? ¿Qué elementos de diferenciación por zonas, regiones y/o pisos ecológicos pueden hacerse en el país? ¿Qué estratos de la madeja social agraria pueden ser determinados como prioritarios?

Ciertamente, algunos de estos aspectos han sido desarrollados en estudios sobre el sector como la tipología de Chiriboga (1985) o algunos programas específicos del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) para regionalización agraria y aún los estudios de ORSTOM de mediados del pasado decenio.

La idea de tipología debiera poder responder a la viabilidad de ciertas formas productivas en función del tipo de producto, la

situación ecológica, (incluyendo riego) la distancia a los mercados de consumo y la red vial y de comunicaciones. Una combinación determinada de estas variables puede, por ejemplo, hacer rentable una hectárea de hortalizas en las mediaciones de Quito que cuenta con las mejores formas de comunicación. Sin embargo, si los costos de transporte aumentan por la distancia y dificultad de acceso puede, inmediatamente, provocarse un cambio en los indicadores reales de rentabilidad. También la existencia de riego es un criterio fundamental para la elección de cultivos alternativos. En fin, en la región amazónica, más pobre ecológicamente, se estima que 50 ha es un mínimo de subsistencia al menos en opinión de los colonos actuales.

En definitiva, la tipología reclamada debiera dar primordialmente indicios de productividad por hectárea según los criterios expuestos. Pero, esto no es suficiente ya que la presencia de capital transforma los rendimientos los que, tendencialmente, aumentan en mayor proporción que los costos de producción. En consecuencia, un segundo nivel de la tipología requeriría ordenar unidades según el nivel de tecnificación. El propio Banco Nacional de Fomento (BNF) señala tres categorías: tradicional, semi-tecnificado y tecnificado. Las cifras ahí mencionadas permitirían suponer que entre los tres niveles hay una tendencia creciente en rendimiento y en costos de producción; que la curva de uso de mano de obra es más bien convexa y que; la adopción de tecnología, en muchos casos, está vinculada a los rendimientos de escala que permitan amortizar adecuadamente la maquinaria, es decir, a tamaños mínimos de las UPA.

En el país se registran en las estadísticas 95 cultivos que ocupan cerca de 1'750.000 ha. De ellos solo 7 ocupan el 78% de la superficie (arroz 9%; maíz duro 10%; banano 4%; plátano 4%; cacao 17%; café 25%; caña 5%).⁵ En una reflexión rápida surge la idea de

⁴ En términos generales esta parece ser la idea del gobierno que asumirá en el país en agosto de 1988.

⁵ En ciertos casos puede haber duplicación de cifras como en el plátano que sirve de sombra al cacao pero ello también está duplicado en el hectareaje total de superficie.

que, si se aumentaran los rendimientos solo en 10% en estos productos, se "liberarían" cerca de 150.000 ha. y que el uso de mano de obra no se vería afectado, al menos en los esquemas semi-tecnificados que, requieren, en general, más jornales que los sistemas tradicionales de producción. Por otro lado, los diferenciales de productividad según tipo de tecnología son de una gran variabilidad y pueden llegar a más de 100% como en el caso del trigo. (BNF, varios años). Es decir, no se trata de innovaciones que exijan grandes, complicadas y costosas investigaciones sino de difusión de tecnología existente y que es aplicada regularmente en el agro ecuatoriano.

En parte, el retraso tecnológico de las unidades más pobres se debe a la total carencia de dinero para incorporar semillas mejoradas, abonos u otros químicos elementales pese a que los costos de producción por hectáreas en muchos casos (trigo, cebada, maíz suave y duro, etc.) no alcanza ni a 50 dólares.*

En consecuencia, la heterogeneidad estructural y el círculo de pobreza que la acompaña está determinado por la ausencia de excedentes para incorporar la tecnología presente en el mercado. En la medida que la fuente primaria de excedentes es directamente proporcional a la cantidad de tierras aptas para el cultivo es evidente que, en la lógica del minifundio, no hay posibilidades de ruptura de las formas actuales de producción.

En fin, otro elemento decisivo para la configuración de una tipología de unidades "viables económicamente" en el agro, es la estructura de precios relativos que tiene como componentes clave el precio de mano de obra campesina y los precios relativos de los bienes agrícolas en comparación a los bienes manufacturados

* En esta evaluación no consideramos los costos de mano de obra que suponemos disponibles en las unidades campesinas que estamos aludiendo.

(incluyendo insumos) y los servicios. El primer elemento interviene principalmente sobre los costos de producción y, el segundo, sobre los márgenes de rentabilidad y, ambos de manera simultánea, sobre la distribución funcional del ingreso entre sector agrario versus resto de la economía nacional. En particular, un mejoramiento de los precios agrícolas puede hacer rentable la producción en unidades de pequeño tamaño que en otras condiciones quedarían descartadas.

En resumen, para comprender la dinámica agropecuaria de estos últimos años y el rol de la agroindustria en estas transformaciones es necesario considerar:

1. Una tipología estructural que contenga:

- a) Tamaño de la propiedad
- b) Condiciones ecológicas y riego
- c) Relación con los mercados
- d) Vías de comunicación

De esta tipología resultan unidades con y sin capacidad de generar excedentes. Cuando ellos existen se viabiliza el cambio técnico y, por tanto, mejoran los rendimientos y la rentabilidad. Sin embargo, esta lógica estructural puede ser transformada a través de dos vías que si bien son autónomas teóricamente están presentes de manera simultánea en la toma de decisiones de los agentes económicos.

Por una parte, la presencia de un circuito general del capital que permite la atracción de excedentes de otros sectores de la economía. De esta misma manera operan los créditos de organismos públicos o privados y la asistencia técnica.

Para avanzar en esta perspectiva -como se imagina el lector que conoce la realidad nacional- es necesaria una investigación de

largo aliento y, de manera ideal, la realización de un nuevo Censo Agropecuario que actualice los datos de 1974. Sin embargo, a manera de hipótesis y sobre la base de abundante información parcial adelantamos algunas ideas que estimamos útiles para el debate actual sobre realidad agraria.

ALGUNAS HIPOTESIS PARA AVANZAR EN LA DEFINICION DE POLITICAS AGROPECUARIAS

1. La mayoría de las pequeñas unidades campesinas -de hasta 2 hectáreas- que comprendían en 1974 el 43% de las UPA (217.780 propietarios) y el 2.2% de la superficie, no encuentran alternativas económicas viables para producir un ingreso familiar mínimo de subsistencia. Ya en esa fecha, el promedio monetario neto del ingreso agrícola (incluyendo la evaluación del autoconsumo) era de 22% del total de ingresos netos en las unidades de hasta 1 ha, es decir, el 78% de los ingresos provienen de trabajos fuera de la finca (Commander y Peack, 1986). Esta situación puede haberse deteriorado aún más por la disminución de los precios relativos de los productos básicos que producen estas unidades. Por otra parte, en estas UPA se ha persistido en las explotaciones de tipo tradicional con escasa introducción de tecnología (ver diagnósticos actuales de los DRI Salcedo, Cañar, Quimiag-Penipe, etc.). Además, estas unidades no son susceptibles de crédito formal privado; los organismos públicos son altamente insuficientes en sus préstamos. El Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA) en siete años (1978 a 1984) ha atendido con créditos a 63.000 familias con 48.000 ha de cultivo y en la compra de 13696 cabezas de ganado (FODERUMA, 1984). Es decir, cerca del 4% anual de la población potencialmente necesitada de este tipo de ayuda.

La existencia de este segmento de parcelas inferiores a una hectárea, que involucra el 40% de la población rural, constituye por lo

tanto el elemento primario a tenerse en cuenta en el diseño y la ejecución de una estrategia de desarrollo agropecuario y global distinta. Se trata de un numeroso grupo de campesinos y trabajadores agrícolas que siguen empobreciéndose cada vez más, con ingresos que están generalmente por debajo del salario mínimo vital, que soporta jornadas de trabajo verdaderamente extenuantes, que, no tienen acceso a servicios esenciales y sus pequeñas parcelas están sometidas a un proceso de persistente deterioro ecológico. Debido a la insuficiencia de ingresos y la ausencia de apoyo estatal, este grupo de campesinos se ha visto obligado a destinar un alto porcentaje de su producción al auto consumo y, de seguir las cosas como hasta ahora, nada raro puede resultar constatar que ellos puedan más adelante dedicarse a nuevas alternativas productivas como la siembra de estuporificantes, conforme ya ha ocurrido en otros países.

En definitiva, con la excepción de pequeñas unidades en los valles más inmediatos a las grandes urbes (por ejemplo, la zona de Tumbaco en Quito) y que, en un contexto de manejo empresarial se orientan principalmente a la producción de hortalizas o frutas (Tungurahua) y, de manera menos segura, los productores de ajo de algunas laderas andinas del Chimborazo, no hemos registrado viabilidad económica estable en otras regiones o productos para estos tamaños de UPA.

2. La inviabilidad económica de las pequeñas unidades es causa fundamental del abandono de los cultivos, de las migraciones temporales y definitivas y del uso de las escasas tierras en actividades pecuarias. En un estudio sobre la región de Salcedo se estableció que más del 50% de los ingresos en las UPA de hasta 2 ha eran obtenidas por trabajos realizados fuera de la finca. El monto total de los ingresos iba aumentando en correlación con el tamaño de las UPA (cuadro 2) y desde las unidades de 10 ha ya no se registraban ingresos provenientes de actividades fuera de la finca. (SEDRI-MAG-IICA, 1981). La importancia relativa que

tienden los pastos y el ganado, incluso en las pequeñas propiedades, no necesariamente significa que de ellos obtenga mayores ingresos. Esto parece responder más bien a relaciones sociales que conllevan a un menor uso de mano de obra, al ausentismo gradual de los propietarios, la facilidad en el manejo de la UPA y un menor riesgo asociado a la producción pecuaria en relación a la agrícola (CONADE, 1988).

CUADRO 2
INGRESO NETO ANUAL AGROPECUARIO POR TAMAÑO UPA
(SUCRES 1980)

TAMAÑO (HAS.)	NO. UPAS	SUP. I	INGRESO POR UPA			INGRESOS		PORCENTAJES	
			AGRICOLA	PECUARIO	TOTAL	\$USA	POR (HA)	TOTALES	AGRICOLA
0-0.9	1.021	0.5	4.864	3.618	8.482	339.3	16.964	8.660.122	57.3
1-1.9	560	1.4	5.636	4.813	10.449	417.9	7.463	5.851.490	53.9
2-4.9	650	3.0	20.466	6.632	27.098	1.083.8	9.032	17.612.400	75.5
5-9.9	181	6.8	18.315	10.127	28.472	1.138.8	4.187	5.153.432	44.4
10-19.9	70	13.5	25.154	11.233	36.387	1.455.4	2.695	2.547.090	30.9
Total			4.964	2.8	5.374	2.647	8.022	320.9	2.865
									33.0

Fuente: SEORI, MAG, IICA, Diagnóstico DRI-QUIMIAG PENIPE, Quito, 1980

Elaboración: CONADE, DIRECCIÓN DE POBLACIÓN, 1987

En este mismo estudio de CONADE que incluye 3 zonas del país se establece también que la migración está fundamentalmente asociada al tamaño de las UPA y la existencia de riego, es decir, a la idea básica de superficies cultivables reales.

En consecuencia, en la medida que se ha asistido a una suerte de especialización productiva según tamaño de las UPA, (Chiriboga, 1984) el deterioro de los precios relativos de los bienes agrícolas, la hiperparcelación de las fincas por herencia y los efectos generales de la modernización que tienden a cambiar las pautas de consumo aún en zonas rurales, hacen aumentar el sesgo entre necesidades de consumo e ingresos. Por lo tanto, en esas unidades la demanda por crédito con fines pecuarios ha aumentado enormemente. En la década de los 70 el 44% del crédito del BNF otorgado a fincas de 1 a 5 ha se dedicó a ganadería (Commander y Peeck, 1986). Esto promueve el trabajo fuera de la finca.

3. En concordancia con lo expuesto anteriormente tendemos a suponer que se ha producido un deterioro en la capacidad de producción de alimentos que integran la canasta básica por parte de las pequeñas unidades. Dicho de otro modo, una política de reactivación que implique un aumento de la demanda de alimentos, ejercería una escasa repercusión sobre este tipo de fincas. En el cuadro siguiente se ha incluido todos los productos agrícolas que figuraban o figuraron en la canasta básica de los últimos quince años y que son consumidos directamente, es decir, en esta parte expresamente se han excluido los productos procesados.

En una visión rápida se observa que solo en algunos productos, la importancia como oferentes potenciales de las unidades de hasta 5 ha es significativa y decisiva. Sin embargo, el rol con respecto al mercado es definitivamente menor si se considera que el 41% de la producción en las UPA de hasta 1 ha está destinado a autoconsumo; el 28% en las UPA de 1 a 5 ha; el 18% en las de 20 a 50 ha y cerca del 1% en UPA de superior tamaño. (Censo de 1974).

No cabe duda que la distribución de autoconsumo no es proporcional por producto pero sería lógico esperar que en algunos bienes con mayor intensidad de consumo, tanto urbano como rural, su capacidad de oferta sea prácticamente insignificante (arroz, maíz, cebada, trigo) en cambio en la producción de tomates, cebollas, lechugas, arvejas, papas es posible que una fracción mayor se destine al mercado.

CUADRO 3
PROPORCIÓN DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA NACIONAL SEGÚN TAMAÑO DE LAS UPA (CENSO 1974)
TAMAÑO UPA (ha)

PRODUCTO	0 - 2	2-5	5-20	20-50	50-100	+ 100	Tm
Limón	5.2	9.6	17.8	15.9	6.7	44.8	2.650
Morango	1.8	7.0	22.7	22.9	10.8	34.8	70.681
Plátano	1.8	6.4	22.5	31.5	24.0	13.9	722.649
Arroz invierno	7.3	12.7	18.7	15.1	9.6	36.6	166.123
Arroz verano	9.4	19.7	17.7	9.7	6.6	37.9	181.617
Cebada	13.1	26.7	28.1	4.8	3.9	23.4	63.219
Maíz suave	26.6	25.9	24.2	7.5	4.4	11.4	79.688
Lenteja	6.7	16.4	24.9	10.8	6.0	35.1	1.645
Melocotón	10.8	14.7	57.8	5.9	2.6	8.2	1.848
Papas	11.1	22.7	26.6	8.6	4.9	25.9	364.838
Tuca	6.4	14.3	24.8	21.2	20.1	13.2	136.794
Ajo	22.1	32.9	34.5	3.8	1.5	5.2	1.761
Arveja tierna	31.6	24.0	21.7	6.8	4.7	11.1	3.315
Cebolla, col y	18.5	40.1	33.1	4.5	1.1	2.7	50.909
Col	34.5	36.9	15.7	6.1	2.2	4.6	24.407
Frejol tierno	25.0	19.6	21.4	12.3	7.5	14.1	3.292
Haba tierna	21.2	31.2	29.0	8.2	3.0	7.4	8.129
Lechuga	34.3	51.2	10.0	2.0	0.4	2.1	4.824
Total	14.0	20.0	21.4	10.4	14.1	20.1	21.819

FUENTE: INEC. Censo Agropecuario Nacional, 1974.

Además, si consideramos que en estas UPA se ha introducido ganadería y no se han hecho innovaciones tecnológicas es posible que en la actualidad su peso en la producción agrícola haya disminuido aún más.

4. Hay indicios de que el rol fundamental en el abastecimiento interno de alimentos lo ejercen las unidades de 5 a 20 ha. Para ello nos remitimos al cuadro anterior. Por otra parte suponemos que en ellas el proceso de tecnificación ha sido más lento, es decir, se podrían mejorar los rendimientos sin que la mecanización sean tan intensiva como para tener efectos negativos sobre el

uso de mano de obra. En definitiva, siempre a manera de hipótesis, este estrato (5 a 20 ha) desprovisto de acceso al crédito y con excedentes rudimentarios podría tener el mayor potencial en términos de cubrir la demanda interna de alimentos.

5. Las UPA de mayor extensión han sido copadas por cultivos permanentes y de ciclo corto de uso industrial, y por la actividad ganadera que se vincula también a la industria láctea y de cárnicos. En las fincas de mayor tamaño se ha concentrado el proceso de modernización, de cambio tecnológico y la transformación del patrón de cultivos en favor de los productos agropecuarios más rentables.

Esta situación se puede apreciar en el cuadro siguiente:

CUADRO 4
PROPORCIÓN DE PRODUCCIÓN SEGÚN TAMAÑO DE LAS UPA (1974)

PRODUCTOS	0-2	2-5	5-20	20-50	50-100	+100	Tm
Abacá	-	-	0.4	7.4	22.9	69.3	18.418
Cacao	1.1	5.2	21.0	23.4	15.2	34.0	55.326
Café	4.2	12.4	31.8	24.5	12.5	14.5	201.178
Palma africana	-	-	0.2	2.0	7.6	90.0	35.677
Té	-	0.3	28.7	23.5	17.1	30.3	3.437
Maíz duro	6.2	11.7	22.0	21.3	15.4	23.4	104.076
Trigo	8.9	17.8	22.6	7.7	5.6	37.4	37.389
Ganado 1/ vacuno	8.6	8.7	14.4	14.0	12.7	41.6	2499.095

1/ No. de cabezas

FUENTE: INEC II Censo Agropecuario 1974

En este cuadro se ha dejado de lado la producción de soya-ingreso fundamental para la industria de balanceados -casi inexistente

para esa época. Sin embargo, en 1983, el 75% de la producción se hacia en UPA de más de 50 ha (Cuvi-Urriola, 1985).

Ahora bien, para entender esta especialización general que hemos querido insinuar en estas páginas es necesario salir del marco específico de la situación agropecuaria y remitirse a la dinámica general del proceso de desarrollo del capitalismo en el Ecuador. Pero antes es necesario analizar a la propia agroindustria.

B.- LA SITUACION DE LA AGROINDUSTRIA

ANTECEDENTES GENERALES

Al mismo tiempo que se señaló la disminución en la producción de alimentos básicos se verifica un aumento de la producción de insumos agropecuarios para la agroindustria especialmente maíz duro, palma, soya lo que es coherente con las transformaciones en las pautas de consumo explicitadas en el primer capítulo (ver anexo 1).

El sector manufacturero agroindustrial alimenticio compuesto por las ramas 09 a 12 (ver cuadro 5), al igual que el conjunto de la manufactura, tuvo una expansión significativa a principios de los 70 como resultado de los efectos distributivos -aumento de la demanda agregada- generado por las exportaciones petroleras.

CUADRO 5.
EXPANSION DE LA OFERTA DEL SECTOR AGROINDUSTRIAL
PERIODOS %

Periodo/Rama	09	10	11	12	Manufactura
1972-1976	28	58	3	70	68
1977-1981	34	17	17	16	25
1982-1986	22	-6	-1	7	-3

09 = carnes y pescado elaborado

10 = cereales y panadería

11 = azúcar

12 = productos alimenticios diversos

FUENTE: BCE. Cuentas Nacionales. Varios años

En realidad, la crisis provocó una recesión generalizada en la economía y, algunas ramas pudieron resistir mejor a la recesión por el componente exportador de su producción (pescados elaborados en el primer caso⁷ y, café y cacao elaborados en el segundo).

De manera simple al comparar la producción agroindustrial con la del total del sector manufacturero se podría establecer el cuadro siguiente:

⁷ Es obvio que los pescadores y, en particular los camarones, no son bienes agropecuarios, pero ellos aparecen agregados con los elaborados de carne en las Cuentas Nacionales.

CUADRO 6
RELACIONES ENTRE LAS RAMAS AGROINDUSTRIALES Y SECTOR INDUSTRIAL

	1972	1986
	%	%
Oferta ramas Agroindustriales (RI)	31	28
Sobre total sector (TS)		
Exportación (RI/TS)	85	93
Empleo RI/TS 1/	27	24

1/ No incluido el sector informal

FUENTE: Cuentas Nacionales varios años. CONADE, 1981 y CONADE, 1987.

Estas relaciones son elocuentes en cuanto a mostrar que el proceso de industrialización de los 70, pese al amplio apoyo estatal, ha provocado variaciones muy leves en cuanto a la estructura interna del sector manufacturero lo que se agrava si se considera que parte importante de la oferta de insumos y maquinarias es de origen importado.

El proceso de promoción de exportaciones que forma parte de la estrategia global de los planes de desarrollo (JUNAPLA, 1973) fue adoptado por el sector agroindustrial con relativo éxito. Con el aporte de estas ramas se logra que la exportación de manufacturas con respecto a las exportaciones totales pase de 19% en 1972 a 24% en 1986 (Cuentas Nacionales, varios años). Sin embargo, solo el 3% de las exportaciones ecuatorianas en 1986 no estan incluidas en: petróleo y derivados (45%); banano, café, cacao y sus elaborados (34%); productos del mar y sus elaborados (5%) y camarones (13%). En consecuencia, el sector agroindustrial no ha logrado diversificar exportaciones pese al cúmulo de incentivos que se generaron en la década pasada con el Pacto Andino, los créditos preferenciales, las exenciones arancelarias y tributarias, los

Certificados de Abono Tributario (CAT) y los créditos suigéneris. En los últimos cuatro años, se insistió en el apoyo al sector a través de la Ley de Fomento Agroindustrial, la liberación del mercado de divisas; la reorientación de las tareas del Centro de desarrollo CENDES; (Urricola, 1987). Si bien, hay procesos de exportación en gestación (conservas) en el sector persisten las falencias enumeradas desde hace años: ausencia de política tecnológica, adopción de tecnologías a menudo incompatibles con la dotación doméstica de recursos, insuficiencia en normas de calidad internacionales, carencia de insumos, deficiencias en los sistemas de transporte y almacenamiento, etc. (CENDES-ILDIS, 1982).

COMPLEJOS AGROINDUSTRIALES Y TECNOLOGIA

Este tema ha sido abordado en diversas oportunidades (Vigorito, 1981; Vigorito y Suárez, 1981) y en el Ecuador el mismo CEPLAES realizó investigaciones sobre agroindustria en 1978 y en 1985 en el marco de los complejos agroindustriales. El aspecto fundamental es que la emergencia de los complejos agroindustriales se debe a su capacidad de competir con los rubros tradicionales de alimentación. En último término las tecnologías de punta en el Norte son capaces de introducir una nueva forma de producir así como promover una nueva forma de consumir a través de las campañas de publicidad.

Los complejos agroindustriales reúnen en sí una manera de producir bienes que compiten con éxito con aquellos otros elaborados en base de técnicas tradicionales; incorpora redes de comercialización para materias primas y productos finales que logra economías de escala en comparación con los sistemas desarticulados de comercialización existentes en los rubros tradicionales; genera transformaciones radicales en la producción agrícola como la introducción de híbridos o semillas mejoradas, fertilizantes, agroquímicos

cos, maquinaria especializada, etc. Es decir, es el resultado de enormes investigaciones en cuanto a cambio técnico, agronomía y mecanismos de resistencia a plagas que solo es posible en cuanto los resultados tienen una capacidad de difusión incontestable y por lo tanto se rentabiliza a mediano plazo con creces. En este tipo de investigaciones se persigue transnacionalizar el uso de tecnología y estandarizar los patrones de consumo a través de la unificación de los productos básicos que ofrece el mercado. En un marco de libre mercado formal, las ET saben que no podrán encontrar ni remota competencia en los países subdesarrollados. Esta situación ha implicado que las investigaciones agronómicas en América Latina se limiten a la adaptación de algunas variedades, siendo los gastos generales en investigación irrisorios (Trigo-Piñeiro-Sábat, 1982) de tal modo que la brecha se acentúa a ritmos incalculables. Las empresas agroindustriales nativas no son más que correas de transmisión de patrones productivos y tecnológicos internacionales; incluso la adopción del cambio se presenta con retraso, a tal punto que hoy los excedentes agrícolas se producen en el Hemisferio Norte. La guerra de precios y subvenciones entre Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea en artículos como leche, soya, cereales es una muestra incuestionable de que el hombre puede alimentar una población infinitamente mayor a la existente. Los países del Norte son autosuficientes en alimentación y exportadores de alimentos.

La biogenética abre caminos insospechados en cuanto a rendimientos y producción. La situación actual del azúcar que será en breve plazo reemplazada por producción química de laboratorio es un ejemplo alegorón. En concreto, la demanda de este producto ha bajado en términos absolutos en los últimos años lo que hace que la mayor parte de las plantaciones del Tercer Mundo no sean rentables y subsistan por las subvenciones. Poco se reflexiona sobre el uso alternativo de las tierras y la mano de obra que quedaría a la deriva en este supuesto cierre de actividades. El trigo, en muchos países es producido a costos mayores que en Estados Uni-

dos. Aun la suspensión de las subvenciones oficiales no serían suficientes para equiparar costos. En definitiva, no nos queda espacio para operar con ventajas comparativas más allá de productos exóticos que por lo demás, por ser el escaso espacio abierto al Tercer Mundo provoca guerras fratricidas de precios entre países competidores lo que incrementa el deterioro de los términos del intercambio.

Los complejos tecnológicos y agroindustriales controlados por las empresas transnacionales llevan a veces la competencia a los países subdesarrollados. En esta lucha, el país asiste como un mero expectador a la introducción de técnicas que no controla, a menudo desconoce y, generalmente, no tiene mecanismos profesionales ni institucionales para incorporar al patrimonio nacional esos nuevos conocimientos. Las empresas, por su parte, adoptan solo en base al criterio elemental de rentabilidad la tecnología que se les ofrece. La investigación propia es definitivamente nula y sería tomado con sarcasmo un estímulo a invertir en esta área. El retraso es tan abismal que tiende a desestimular los escasos esfuerzos que esporádicamente surgen en este sentido.

En este contexto, el problema es que estos paquetes tecnológicos de ninguna manera son absorbidos por los procesos productivos nacionales. La relación que se crea entre proveedores y consumidores es similar a la drogadicción y una suspensión de los flujos de insumos puede significar, en breve plazo, un descalabro de los procesos productivos lo cual se convierte en una manera relativamente más sutil de control económico y político. Las necesidades de importación de insumos y maquinaria ejercen una presión creciente sobre la deteriorada balanza comercial de los países y la tendencia de la llamada modernización exacerba las importaciones sin lograr generar suficientes exportaciones.

Por otra parte, esas tecnologías son coherentes con la dotación y costo de factores en los países desarrollados de tal modo que

disminuyen el uso directo de mano de obra. Sin embargo, también aumenta la productividad y en último término la capacidad nacional de producción de bienes. El problema fundamental en nuestros países es que la modalidad de funcionamiento económico vigente no abre posibilidades para una redistribución interna del uso de mano de obra. El desplazamiento de mano de obra campesina no se reincorpora a la producción de tractores, cosechadoras, piladoras, etc., porque estos equipos, herramientas y maquinarias no son producidas en el país. Es decir, hay un desplazamiento de mano de obra nacional agrícola a mano de obra externa industrial con las consecuentes secuelas de desempleo que superan las dos cifras en la mayoría de los países de la región.

Además, estas innovaciones tienden a reducir los costos de producción de los bienes agrícolas con lo cual se amplía la posibilidad de aumentar las ganancias en el sector industrial toda vez que los precios funcionan principalmente en condiciones oligopólicas. Empero, al mismo tiempo se amplían los márgenes posibles de ganancia en cultivos agrícolas. Por ejemplo, el cultivo semi-tecnificado de soya en la zona de Quevedo permite una ganancia equivalente a los costos de producción. Aquí se aplica, en general, el paquete tecnológico internacional (BNF, 1987) mientras que en trigo en zonas campesinas los márgenes de ganancia son prácticamente nulos. Claro está, que la condición de funcionamiento de estas unidades es la existencia de un capital inicial. En alguna medida, la agroindustria ha sido el motor de la conformación de un sector empresarial capitalista en el campo. Toda la zona cubierta con palma africana en el Ecuador ha sido reestructurada sobre la base de compras de tierras en que se encuentran vinculados grupos financieros de gran envergadura en el Ecuador.

Sin embargo, toda esta dinámica habría encontrado más dificultades para consolidarse si no hubiese contado con el apoyo decidido del aparato público. En efecto, las políticas arancelarias privile-

giaron la introducción de maquinaria e insumos agrícolas durante muchos años; la política cambiaria que además de mantener estable el tipo de cambio por más de 10 años (toda la década de los 70), permitía incorporar a la llamada Lista I (con tipo de cambio preferencial) a bienes como trigo y cebada; la política de precios que congelaba los precios de los bienes agrícolas al productor pero sin incorporar compensaciones por las pérdidas inflacionarias y, lo que es más decisivo, la política crediticia que además de funcionar a tasas de interés real negativas se orientó decisivamente a los productos agroindustriales con la sola excepción del arroz. Más del 15% del crédito del BNF se destina a oleaginosas y maíz duro, pero en lo fundamental (50%) está orientado a ganado que forma parte de los intereses de la industria láctea. En definitiva, el aparato estatal facilitó la estructuración que se comenta y, por el contrario, las políticas orientadas a los sectores campesinos han oscilado entre la ingenuidad y la falta de recursos. La primera porque en parcelas de pequeñísimos tamaños no es posible resolver sino más bien reproducir los problemas básicos de subsistencia de una familia y, la segunda, porque el abandono y las condiciones estructurales de miseria obligan a inversiones de gran envergadura que se postergan, para bien orientar muchos recursos a resolver situaciones coyunturales que afectan a grupos con mayor presión política.

C.- CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

La producción de alimentos en el Ecuador ha disminuido o se ha mantenido estática en el periodo de crisis. Empero, la población continua creciendo a un ritmo cercano al 3% anual, es decir, no cabe duda que la situación de extrema pobreza y de insuficiencia alimentaria es crítica: 50% de los niños ecuatorianos tienen desnutrición crónica; 37.5% desnutrición global y 4% desnutrición aguda (Freire, 1988).

Los patrones de consumo urbanos predominantes, impuestos por los complejos agroindustriales tienden a desplazar otros productos agropecuarios de consumo directo. Esta situación tiene efectos diversos: en el plano de la agricultura introduce sistemas empresariales de gestión con transformaciones de envergadura en tecnología biológica (semillas); tecnología química (fertilizantes, herbicidas, insecticidas, etc.); tecnología mecánica (tractores, sembradores y demás implementos agrícolas) y métodos de manejo del cultivo (sistemas y prácticas culturales). Este proceso acentúa la heterogeneidad estructural, revierte la relación de precios relativos y, en definitiva, hace inviable, desde el punto de vista de la capacidad para generar ingresos mínimos de subsistencia, a las pequeñas unidades campesinas que componen más del 50% de la población agraria.

De aquí surgen estrategias de subsistencia que privilegian la obtención de ingresos fuera de las fincas propias y un abandono relativo de la agricultura. En consecuencia, una política de reactivación que exija mayor producción de alimentos poco puede esperar de las unidades de menor tamaño lo que implica una articulación y priorización diferente de los actores sociales.

En el plano propiamente industrial, el carácter oligopólico de los mercados con un peso muy grande de pocas empresas, a menudo, vinculadas al capital extranjero; el control de las redes de comercialización y la ausencia de competencia entre sustitutos alimenticios otorga grandes facilidades a las empresas líderes de cada sector para fijar precios independientemente de las variaciones reales de los costos de producción. Por esta misma razón, los procesos de adaptación tecnológica ante crecimientos de los costos del capital en mayor proporción que los de la mano de obra, son prácticamente inexistentes.

En definitiva, una política de autosuficiencia alimentaria requiere de la implantación simultánea de medidas que afecten la producción agropecuaria y agroindustrial y los canales de comercialización de los productos.

Los objetivos rectores de la política económica deberán ser la generación de empleos, el ahorro de divisas y la distribución de los ingresos. En el plano inmediato se trataría de hacer factible un aumento de la producción de alimentos con el menor impacto inflacionario que, en lo fundamental, está determinado por el costo de los insumos importados. En esta escala de prioridades se imponen políticas de apoyo a la producción de trigo, leche, cebada -actualmente provistos con importaciones- y, especialmente, en unidades de tamaños medios para lograr efectos sobre la distribución de ingresos. Adicionalmente, medidas adecuadas de precios de sustentación con un franco apoyo técnico y crediticio podrían reactivar la producción de estos bienes esenciales.

En el plano tecnológico urge destinar recursos crecientes a la investigación y adaptación de variedades. Un proceso adecuado de difusión tecnológica es posible en el corto plazo en la medida que las metas inmediatas podrían apuntar más bien a pasar de sistemas tradicionales a semi-tecnificados, que de éstos a tecnificados. Ello implicaría mejorar rendimientos, rentabilidad y aún aumentar

el empleo directo en diversos cultivos. Sin embargo, será necesario sortear algunas dificultades tales como la reticencia en sectores campesinos a la adopción de paquetes tecnológicos que arriesgan mayores volúmenes de inversión. También, hay indicios de que la explotación pecuaria es adoptada para neutralizar el mayor riesgo de los cultivos (además de estrategias de uso de la mano de obra). La existencia de un sistema de seguros frente a calamidades climatológicas podría ayudar a asumir estos riesgos. Asimismo, será necesario actuar sobre la oferta de químicos para evitar alzas de precios excesivas que, como en la situación actual, están provocando una involución tecnológica, principalmente, a través de un uso insuficiente de los componentes químicos.

Otro aspecto de las políticas públicas que ha emergido con el cambio de gobierno es el de los programas de empleo mínimo. Si existe tal decisión habrá que considerar el sector rural un programa de reforestación, de riego y de mantención de caminos vecinales. Para una mejor implementación de estos proyectos convendrá apoyarse en las organizaciones campesinas que, en muchos casos, están dispuestas a aportar la mano de obra si se les confiere los materiales para llevar a cabo tales obras.

La educación y la capacitación debe superar los mecanismos tradicionales y formales. Programas radiales, cursos cortos, capacitación técnica experimental, etc. son proyectos de costos menores y que podrían mejorar los rendimientos de los programas actuales. A menudo éstas tareas encargadas a algunas entidades públicas (MAG, SEDRI, INIAP) resultan estériles por su escasa cobertura, falta de seguimiento y débiles mecanismos de difusión. Por cierto, esto está vinculado a la escasez de recursos y personal de campo.

En el plano de las agroindustrias parece necesario apoyar unidades cuya producción tiene un menor componente importado. En efecto, las pequeñas industrias tienen además una mayor capacidad de generación de puestos de trabajo por unidad de inversión y un

mejor potencial de distribución de los ingresos. Hay diversos proyectos de pequeña escala para elaborados que incluyen lácteos y conservas. En estos casos, su instalación en áreas rurales permitiría aumentar el valor agregado en zonas deprimidas, reducir los costos de comercialización e incentivar la producción en estas regiones. No obstante, la captura de mercados para estos productos sigue siendo el eslabón débil de estos proyectos. Además del rol primordial que le caben a las propias organizaciones para buscar mecanismos de intercambio es posible que ENPROVIT actúe en estas líneas. El reclamo observado por las amas de casa de los barrios periféricos de la capital en cuanto a que ENPROVIT no ofrece productos frescos o perecibles resulta incomprensible cuando los productores de estos bienes se quejan de estar sometidos al imperio de los intermediarios lo que redundaría en alzas sustantivas de los precios al consumidor de dichos productos.

Así también será necesario generar mecanismos para que las grandes empresas agroindustriales otorguen facilidades para la compra de algunos bienes por parte de las organizaciones populares. En un plano más general, el tratamiento de la agroindustria debe ser compatible con el conjunto de la política económica, exigiendo el pago de la tributación legal, generando líneas de crédito diferencial entre capital de operación y de inversión, etc. (En esta perspectiva ver Abril, 1988)

En fin, en la primera parte de este documento se hizo alusión a las deficiencias de la información disponible lo que en muchas oportunidades se agrava por un inexplicable celo por guardar confidencialmente información que debería ser de dominio público. También se plantearán perspectivas metodológicas que exigen nuevas investigaciones socio-económicas. Estas tareas imponen una mayor coordinación de organismos públicos y privados que otorguen fluididad al intercambio de experiencias entre quienes se preocupan de los problemas de alimentación, agro y agroindustria.

BIBLIOGRAFIA

Abril, G.

1988 Situación Económica actual y medidas apropiadas en el contexto de una economía mixta. Quito: CEPLAES. (mimeo).

1985 Política monetaria y desarrollo industrial en el Ecuador. Quito: Banco Central del Ecuador.

Abril, G. y Urriola R.

1988 Eficiencia de los incentivos de fomento industrial en el Ecuador (1972-1986). Quito: CEPLAES. (mimeo).

Banco Central del Ecuador (BCE)

1982-1987 Cuentas Nacionales. 6 Vol. Quito: Banco Central del Ecuador.

1977-1984 Encuestas de coyuntura en la industria ecuatoriana. 28 boletines: Quito: Banco Central del Ecuador.

Banco Nacional de Fomento (BNF)

1984-1987 Costos de producción agrícola. 3 vol. Quito: BNF.

s/f Boletín Estadístico 1970-1986. Quito: BNF-Gerencia Técnica.

Centro de Desarrollo - Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (CENDES-ILDIS)

1982 Diagnóstico de la agroindustria ecuatoriana. Quito: CENDES-ILDIS.

Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES)

1978 Ecuador: situación y perspectivas de la agroindustria. Serie: documentos de trabajo. Quito: CEPLAES. (mimeo).

Commander S. y Peeck, P.

1986 Oil exports agrarian change and the rural labor process: the ecuadorian sierra in the 1970's. World Development 14(1).

Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE)

1988 Evaluación del impacto demográfico de los proyectos de desarrollo rural. Quito: CONADE. (Documento preliminar).

1987 Estadísticas Industriales (1980-1986). Tomo II. Quito: CONADE.

1981

Estadísticas industriales (1970-1980). Tomo I. Quito: CONADE.

Cuvi M. y Urriola, R.

1985 Contradicciones que enfrenta en el Ecuador la introducción del paquete tecnológico de soya. Quito: FLACSO (mimeo).

Chiriboga M.

1985 El sistema alimentario ecuatoriano: situación y perspectivas. En Ecuador Debate No. 9.

1984

La crisis agraria en el Ecuador: Tendencias y contradicciones del reciente proceso. Quito: FLACSO.

Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA)

1984 Memoria 1978-1984. Quito: BCE.

Freire, W.

1988 La situación nutricional en Ecuador. Ponencia presentada al Foro: La situación alimentaria del Ecuador. Quito: ILDIS.

Instituto Ecuatoriano de Normalización (INEN)

1986 Catálogo de normas técnicas ecuatorianas. Quito: INEN.

Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Central.

1986 Reproducción de la fuerza de trabajo. Quito: IIE-UC. (mimeo).

Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)

1987 Estadísticas del Ecuador. Quito: ILDIS.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)

1977 II Censo Agropecuario, 1974. Quito: INEC.

1965 Índice de precios al consumidor. Volumen VII. Quito INEC.

1953 Metodología del índice de precios al consumidor. Quito: INEC.

Junta Nacional de Planificación (JUNAPLA)

1973 Plan integral de transformación y desarrollo 1973-1977. Quito: JUNAPLA.

Ministerio de Agricultura y Ganadería-Secretaría de Desarrollo Rural; Integral-Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (MAG-SEDR-IIIICA)

1981 Proyecto de desarrollo rural integral Salcedo. Quito: MAG-SEDR-IIIICA.

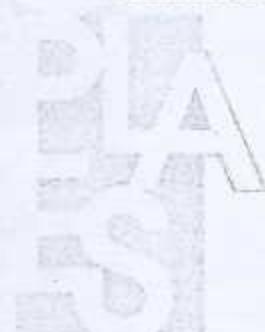
- 1980 Proyecto de desarrollo rural integral Quimiag-Penipe. Quito: MAG-SEDRI-IICA.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG)
- 1988 Tendencia estacionales de precios de los principales productos agropecuarios del Ecuador 1971-1987. Quito: MAG (Subsecretaría de Comercialización).
- Naranjo, M. y Sosa, M.
- 1987 Situación de la estructura de consumo de las familias obreras de Quito. Tesis de grado de economista. Universidad Central. Quito.
- Secretaría de Desarrollo Rural Integral (SEDRI)
- 1984 Proyecto de Desarrollo Rural Cañar. Diagnóstico y Estudios de Prefactibilidad. Quito: SEDRI.
- Trigo, E., Piñeiro, M. y Sabato J.
- 1982 La cuestión tecnológica y la organización de la investigación agropecuaria en América latina. Costa Rica: IICA.
- Urriola, R. y Cuvi M.
- 1986 La agroindustria alimentaria en el Ecuador en los años 80. Quito: CEPLAES-ILDIS.
- Urriola, R.
- 1987 El sector agroindustrial: consideraciones sobre políticas y acciones. Aportes No. 7. (Quito, ILDIS).
- Vigorito, R. y Suárez, B.
- 1981 Capital extranjero y complejos agroalimentarios en América Latina: historia y estrategias. DEE/D/49/e. México: ILET (mimeo).
- Vigorito, R.
- 1981 La transnacionalización agrícola en América Latina. DEE/D/48/e. México: ILET (mimeo).

CUADRO IX-1

Producción de bienes alimenticios básicos: leguminosas
(Miles de toneladas métricas)

AÑO	Frejol	Arveja	Lenteja	Habas	Choclo
1970	41.3	13.0	0.9	15.0	3.1
1971	30.1	11.4	0.7	14.9	2.3
1972	26.0	9.8	0.9	9.5	1.6
1973	32.0	9.0	1.5	12.4	0.7
1974	28.0	9.4	2.3	11.7	0.7
1975	26.1	9.6	1.9	15.6	0.6
1976	32.0	9.3	1.9	12.9	0.5
1977	26.0	5.0	0.5	8.0	0.2
1978	18.0	4.5	0.4	3.4	0.2
1979	23.2	6.6	0.4	4.1	0.2
1980	26.3	7.5	0.4	4.6	0.2
1981	28.7	7.4	0.6	5.1	0.3
1982	26.5	7.3	0.5	5.2	0.4
1983	20.3	4.7	0.4	5.3	0.4
1984	26.1	5.0	0.2	4.7	0.5

A N E X O 1 *



CUADRO IX-2

Producción de bienes alimenticios básicos: cereales
(Miles de toneladas métricas)

AÑO	Maíz seco	Trigo	Arroz	Cebada
1970	158.0	81.0	246.7	79.1
1971	140.4	68.5	201.1	68.7
1972	170.6	50.6	248.8	73.4
1973	100.3	45.2	277.4	78.4
1974	76.3	55.0	354.8	56.1
1975	90.2	64.6	449.1	62.8
1976	95.0	65.0	335.5	62.9
1977	54.4	38.8	327.6	40.9
1978	39.2	28.9	225.3	21.0
1979	35.5	31.2	318.5	20.7
1980	45.3	31.1	380.6	24.4
1981	48.6	41.4	434.4	27.1
1982	54.7	38.5	384.4	35.4
1983	44.4	26.8	273.5	28.6
1984	56.8	25.2	437.2	25.0
1985 (p.)	36.0	18.5	—	27.0

* Todos los cuadros de este anexo son extraídos de:
ILDIS. Estadísticas del Ecuador. Quito, 1987.

CUADRO IX-3

Producción de bienes alimenticios básicos: hortalizas
(Miles de toneladas métricas)

AÑO	Lechuga	Col	Zanahoria	Tomate	Cebolla
1970	11.3	78.0	6.2	24.2	32.8
1971	9.9	81.3	5.8	24.4	33.9
1972	9.2	61.6	5.7	26.6	35.1
1973	8.2	45.9	6.8	24.5	36.3
1974	9.3	41.0	7.0	33.3	37.5
1975	11.3	43.4	11.3	37.2	38.8
1976	15.6	49.6	16.6	42.6	40.2
1977	7.2	43.3	12.6	33.9	33.0
1978	4.4	26.5	10.7	36.7	24.4
1979	4.2	20.8	9.2	32.3	26.4
1980	5.7	24.8	9.1	38.1	30.1
1981	7.9	25.4	11.1	42.3	42.1
1982	7.7	22.8	11.6	36.8	41.7
1983	10.5	26.4	11.6	36.0	40.7
1984	13.1	31.6	8.1	64.0	50.7

CUADRO IX-17

Productos de exportación: superficie cultivada
(Miles de hectáreas)

AÑO	Banano	Café	Cacao	Abañ	Total
1970	190.2	214.8	228.3	1.9	635.2
1971	157.5	214.8	219.1	2.3	593.5
1972	132.7	221.7	217.9	3.3	575.5
1973	121.2	227.9	213.1	6.5	568.7
1974	121.8	231.8	221.7	7.4	582.7
1975	109.9	230.7	229.5	8.2	578.3
1976	107.3	256.2	229.5	10.9	603.9
1977	100.5	260.0	238.0	13.0	611.5
1978	76.9	270.1	287.2	14.4	649.6
1979	67.5	261.5	258.0	14.4	611.5
1980	70.5	268.0	269.9	13.8	642.2
1981	64.0	320.8	270.0	13.5	669.4
1982	65.0	321.9	277.0	11.8	675.7
1983	59.3	339.0	270.0	11.6	679.9
1984	60.6	345.0	265.1	20.8	691.5
1985 (p.)	51.4	344.0	—	—	—
	65.2	427.0	286.8	13.5	711.5

CUADRO IX-4

Producción de bienes alimenticios básicos: tubérculos
(Miles de toneladas métricas)

AÑO	Total bienes alimentic. básicos			
	Papas	Yuca	Camote	
1970	541.8	265.3	10.5	1619.2
1971	680.7	274.7	6.8	1655.6
1972	473.3	270.3	6.9	1481.9
1973	539.2	354.9	8.4	1582.1
1974	503.3	403.3	10.6	1639.6
1975	499.4	353.5	13.6	1729.2
1976	499.0	348.4	16.6	1703.6
1977	417.0	223.5	6.3	1279.1
1978	343.2	168.0	4.0	960.4
1979	254.5	182.7	4.2	574.7
1980	323.2	229.3	2.7	1183.4
1981	391.6	236.8	3.6	1355.4
1982	416.4	183.9	5.4	1281.2
1983	314.0	194.8	6.6	1046.0
1984	389.6	239.2	8.3	1385.3
1985 (p.)	320.0	—	—	—

CUADRO IX-18

Productos de exportación: rendimientos
(Toneladas métricas por hectárea)

AÑO	Banano	Café	Cacao	Abañ
1970	15.3	0.3	0.2	0.7
1971	17.4	0.3	0.3	1.0
1972	19.5	0.3	0.3	0.8
1973	20.6	0.3	0.3	0.7
1974	22.0	0.3	0.4	1.2
1975	23.2	0.3	0.3	1.3
1976	24.0	0.3	0.3	1.3
1977	24.4	0.3	0.3	1.3
1978	28.0	0.3	0.3	0.7
1979	30.1	0.3	0.3	0.7
1980	32.2	0.2	0.3	0.8
1981	31.4	0.3	0.3	0.7
1982	30.7	0.3	0.3	0.6
1983	27.7	0.2	0.3	0.7
1984	27.7	0.3	0.3	0.9
1985 (p.)	34.4	0.3	—	—

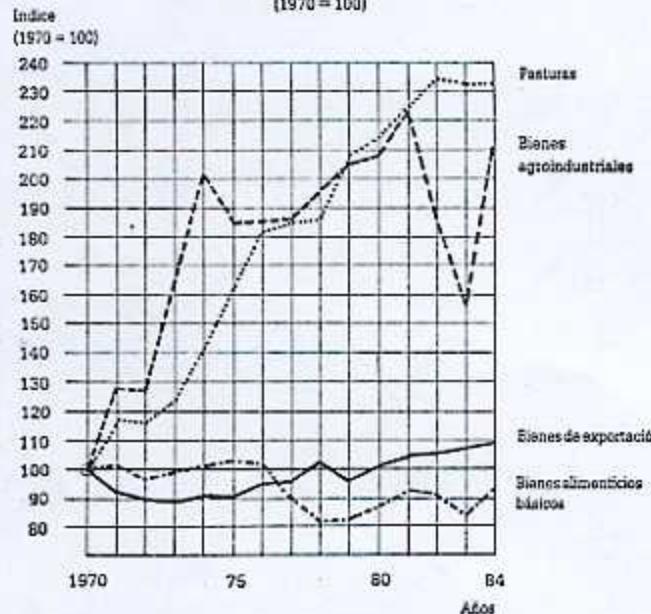
CUADRO IX-19
Índices de área cultivada (1970 = 100)

AÑO	Bienes alimenticios básicos				Bienes agro-industriales	Bienes de exportación	Pasturas
	Legumbres	Cereales	Tubérculos	Hortalizas			
1970	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1971	82.8	102.0	109.6	72.1	100.8	128.1	93.4
1972	68.2	105.5	94.1	75.5	96.0	127.6	90.6
1973	74.1	69.5	104.9	56.0	98.8	164.4	89.5
1974	71.3	65.9	103.1	62.6	100.5	200.5	91.7
1975	72.5	78.8	98.7	78.2	102.9	194.9	91.0
1976	72.1	79.0	99.2	78.2	102.3	195.6	95.1
1977	60.6	59.7	87.8	69.4	90.5	196.1	95.3
1978	39.1	38.6	70.1	59.9	81.5	170.2	102.1
1979	46.1	44.3	61.3	55.8	82.0	205.7	96.3
1980	50.1	49.1	72.2	59.9	87.8	208.7	101.1
1981	53.6	51.7	74.9	74.1	92.6	223.5	105.2
1982	50.6	52.2	72.0	71.4	90.6	186.1	105.4
1983	38.2	42.4	61.8	72.8	84.0	157.7	107.0
1984	42.6	51.6	76.0	68.4	93.4	210.4	108.9

CUADRO IX-13
Producción de bienes agroindustriales
(Miles de toneladas métricas)

AÑO	Maíz duro	Palma africana	Soya	Algodón	Maní	Cáñamo azúcar	Total
1970	101.5	21.5	0.6	7.5	5.3	2805.0	2942.4
1971	120.5	30.7	1.1	10.7	9.8	3235.8	3408.6
1972	100.7	40.1	0.9	11.6	10.8	3387.3	3551.4
1973	153.3	55.1	1.5	19.5	12.5	3250.0	3531.9
1974	185.6	73.2	4.4	41.9	17.2	3458.0	3780.3
1975	190.0	92.6	12.3	30.2	11.4	3580.2	4016.7
1976	198.6	108.5	15.0	27.0	7.9	3765.6	4120.6
1977	184.1	119.5	18.3	26.9	8.4	3760.0	4098.2
1978	139.3	144.7	25.4	25.6	9.3	3924.5	4268.8
1979	182.3	161.6	29.9	25.2	17.1	3825.4	4241.8
1980	196.4	198.3	33.5	39.8	13.6	3861.5	4343.1
1981	232.6	300.0	33.2	42.0	12.7	3347.6	3968.1
1982	258.3	309.3	37.4	25.2	5.5	2451.0	3107.7
1983	185.0	354.2	14.1	4.2	5.1	2625.5	3188.1
1984	269.0	372.4	47.5	7.8	5.9	3041.9	3744.5
1985 (p.)	280.0	—	63.0	18.0	—	3113.0	—

GRAFICO IX-1
Índices de área cultivada
(1970 = 100)



CUADRO IX-14
Productos agroindustriales: superficie cultivada
(Miles de hectáreas)

AÑO	Maíz duro	Palma africana	Soya	Algodón	Maní	Cáñamo azúcar	Total
1970	80.2	2.4	0.6	8.7	6.2	41.6	139.7
1971	110.7	3.4	1.0	8.2	10.3	45.3	178.9
1972	101.8	4.5	0.7	13.9	11.7	45.7	178.3
1973	140.9	5.5	1.2	23.1	15.4	43.6	229.7
1974	161.6	6.7	3.1	45.9	19.4	43.4	280.1
1975	165.0	7.7	8.2	32.5	11.3	47.0	272.3
1976	165.0	9.7	10.0	30.0	11.9	46.7	273.3
1977	163.0	10.9	14.8	25.2	12.0	47.0	273.0
1978	127.0	13.1	16.3	20.4	11.3	49.1	237.8
1979	170.4	14.7	22.2	20.2	13.1	46.8	287.4
1980	166.7	18.0	24.9	19.4	11.6	50.9	291.5
1981	184.7	26.0	21.1	24.1	10.9	45.4	312.2
1982	155.4	26.9	21.3	17.4	7.5	31.6	260.0
1983	143.3	28.5	10.0	10.4	6.1	22.0	220.3
1984	182.8	29.2	28.4	9.9	7.1	38.5	293.9
1985 (p.)	170.0	—	35.0	15.6	8.2	36.5	224.5

CUADRO IX-15

Productos agroindustriales: rendimientos
(Toneladas métricas por hectáreas)

AÑO	Maíz duro	Palma africana	Soya	Algodón	Maní	Caña de azúcar
1970	1.27	8.95	1.00	0.86	0.85	67.45
1971	1.09	9.03	1.10	1.30	0.95	71.43
1972	0.99	8.91	1.29	0.83	0.92	74.12
1973	1.03	10.02	1.25	0.84	0.81	75.46
1974	1.15	10.93	1.42	0.91	0.85	79.68
1975	1.15	12.03	1.50	0.93	0.86	78.30
1976	1.20	10.98	1.50	0.80	0.66	80.63
1977	1.01	10.95	1.30	1.03	0.70	80.00
1978	1.10	11.05	1.50	1.25	0.82	79.93
1979	1.07	10.98	1.35	1.25	1.31	81.74
1980	1.18	11.02	1.35	2.05	1.17	75.86
1981	1.26	11.54	1.57	1.74	1.17	73.74
1982	1.73	11.54	1.76	1.45	0.73	77.88
1983	1.29	12.43	1.41	0.40	0.84	119.34
1984	1.47	12.75	1.67	0.78	0.83	83.34
1985 (p.)	1.65	—	1.80	1.15	—	85.29

CUADRO IX-16

Producción de bienes de exportación
(Miles de toneladas métricas)

AÑO	Banano	Café	Cacao	Abacá	Total
1970	2911.3	72.0	53.4	1.4	3038.1
1971	2742.9	62.3	70.8	2.0	2878.0
1972	2581.6	71.4	67.8	2.7	2723.5
1973	2495.9	75.0	63.4	4.6	2638.9
1974	2676.4	69.6	91.0	8.7	2845.7
1975	2544.3	76.4	75.3	10.4	2706.4
1976	2570.9	87.1	65.2	13.9	2737.1
1977	2450.7	82.7	72.1	16.5	2622.0
1978	2152.2	75.4	72.1	10.7	2310.4
1979	2031.6	89.7	77.4	10.7	2209.4
1980	2259.5	69.4	91.2	11.0	2441.1
1981	2005.3	86.1	80.5	9.2	2185.7
1982	1998.7	83.9	96.9	7.1	2186.6
1983	1642.1	81.1	45.0	7.6	1775.8
1984	1677.6	87.3	48.7	18.3	1841.9
1985 (p.)	1768.0	115.9	—	—	—

Fuente: M.A.G., «Estimación de la superficie cosechada y de la producción agrícola del Ecuador 1970-1982, 1983 y 1984» e «Informe de labores 1985-1986».

Elaboración: ILDIS, en base a los cuadros IX.13 y IX.14.

Resumen de la Discusión

El jueves, 7 de julio de 1968, se realizó el Cuarto Foro de discusión, centrado en la problemática de la comercialización de alimentos. Para este foro se presentaron dos trabajos: *Comercialización de productos agropecuarios*, por parte del Ing. Víctor Proaño S., y *La comercialización de alimentos en el Ecuador*, por parte del Ing. Jorge Villamizar. Luego de la presentación de los trabajos se abrió la discusión entre los participantes.

El primer trabajo, presentado por el Ing. Proaño, destacó el carácter estructural de la comercialización. En efecto, éste está determinado por las diferencias existentes entre productores en cuanto a acceso a la tierra, organización técnica de la producción, relaciones sociales de producción, etc.; las características de los consumidores, donde una parte mayoritaria, destina una fuerte proporción del ingreso a la adquisición de alimentos; por el tipo de productos, perecibles o no y con diversos destinos; por las diferencias regionales; por las políticas estatales, tanto globales como específicas; por la infraestructura de comercialización: centros de almacenamiento y acopio, carreteras, fincas, mercados, etc.; por los diversos tipos de agentes participantes en la comercialización: mayoristas, minoristas, etc. De esta manera los elementos y fuerzas económicas participantes en la comercialización están influidos por agentes externos a ellos. Ello implica el carácter dinámico de los sistemas de comercialización.

La política estatal en cuanto a comercialización ha ideado respuestas parciales a los problemas del mercadeo de alimentos, privilegiando ciertos productos y productores. Ello ha implicado simultáneamente graves distorsiones en el sector de producción de alimentos básicos. Por ello el autor considera que debe propenderse a un sistema integral de comercialización que contemple las desigualdades socio-económicas, los desequilibrios sectoriales y regionales, etc., definiendo sistemas eficientes y operativos. Entre las recomendaciones destaca la necesaria atención a la creación de infraestructura productiva, tales como centros rurales de acopio, la promoción de organizaciones sociales de mercadeo, dotación de financiamiento, información de precios, etc.

Por su parte, el Ing. Jorge Villamizar enfatizó que el problema de la comercialización se encuentra básicamente en el sector de alimentos básicos. En función de ello señaló la organización del Mercado Mayorista, como una infraestructura creada para enfrentar el mercadeo de alimentos, información de precios, capacitación a los diversos agentes que intervienen, etc. Las dificultades encontradas por el Mercado Mayorista de Quito revelan sin embargo los problemas y límites de la comercialización y de las políticas instrumentadas. Un problema central fue el de los precios, en la medida que las políticas instrumentadas favorecieron a ciertos sectores de consumidores y deterioraron la situación de los productores. A ello se añade el bajo nivel de ingresos de la población. Destacó finalmente la importancia que la comercialización tiene en cuanto a empleo generado.

La discusión de la problemática de la comercialización se centró por un lado en las interrelaciones entre la comercialización y otros aspectos de la producción alimenticia y de la economía nacional e internacional; y por otro lado en la comercialización en sí misma. La comercialización fue analizada a un nivel macro, vinculada con las políticas estatales y a un nivel micro, en relación a diversas experiencias de comercialización llevadas adelante por sectores populares. Sin embargo, se insistió constantemente en la interrelación entre estos dos niveles.

En cuanto a las interrelaciones entre comercialización y otros aspectos del sistema alimentario y de la economía nacional e internacional, se tocó las relaciones con la problemática de la tierra, los recursos naturales, del crédito, de la tecnología, la distribución del ingreso, los problemas regionales, particularmente el de la Amazonía y finalmente con el carácter dependiente de la economía ecuatoriana.

En cuanto a la vinculación con la tierra se destacó que el campesino difícilmente puede competir en los mercados por el carácter monopólico de muchas empresas agropecuarias que controlan la comercialización. Así mismo la reducida cantidad de tierras de la que disponen los campesinos, les obliga a vender en pequeñas cantidades y caer en manos de intermediarios que no solamente comercializan su producción, sino que la proveen de capital, insumos; en una relación francamente asimétrica.

La vinculación con el crédito y la tecnología está dada por efecto de la productividad y por el acceso al factor escaso entre los campesinos, que le obliga a establecer relaciones con los intermediarios. En cuanto a los recursos: suelos y agua, éstos establecen lo que se puede o no producir. Sin embargo las políticas estatales no han definido estrategias para un uso óptimo de los recursos, que permitiera planificar la producción y atenuar los ciclos de escasez y abundancia de los productos.

Así mismo la distribución del ingreso establece la demanda alimenticia, tanto en términos cuantitativos como cualitativos; entre demanda real y demanda solvente. Una de esas manifestaciones es la comercialización en cuanto empleo para la población, tanto urbana como rural, que multiplica el número de intermediarios. Otro problema vinculado es el regional, en la medida del carácter desigual del desarrollo del país. Un caso particularmente preocupante es el de la Amazonía, donde se conoce poco de los sistemas de comercialización que vinculan a las poblaciones indígenas con la economía nacional.

Finalmente, la comercialización y las políticas estatales están intimamente vinculadas con el carácter periférico de nuestras economías. Las políticas instrumentadas por el gobierno reconstructor son coherentes tanto con las políticas emanadas por el FMI como por las empresas transnacionales. Un caso concreto es el efecto de la Ley PL480 sobre la producción, comercialización, consumo y precios del trigo.

En cuanto al nivel macro de la comercialización se destacó el papel de las políticas e instituciones estatales. La intervención estatal ha estado dirigida a favorecer a cierto tipo de productores y de consumidores. Instituciones como ENAC y ENPROVIT, políticas como las de control de precios o más recientemente la Bolsa de Productos Agropecuarios, se han dirigido simultáneamente a favorecer el consumo de ciertos bienes y a conseguir que ciertos productores subsidien a otros. A ello se añade el creciente deterioro de las empresas estatales de comercialización y mercadeo, que han sido debilitadas y desfinanciadas.

En cuanto al nivel micro se señaló una serie de experiencias de tiendas comunales o sistemas asociados de comercialización. Estas experiencias

buscaban simultáneamente reemplazar a los intermediarios, bajar los precios y aumentar la participación en el excedente. En unos casos estas experiencias fueron instrumentadas por el Estado, por instituciones privadas sin fines de lucro y aún por organizaciones populares.

Muchas de estas experiencias fracasaron como efecto de falta de capacidad técnica administrativa, de la inflación que descapitalizó las tiendas, de falta de infraestructura de comercialización y aún por la represión por parte de las instituciones estatales. Esto en muchos casos tuvo efecto negativo y desmoralizador sobre los sectores populares. El éxito de estas experiencias no depende solamente de las organizaciones involucradas, sino también de la existencia de una política estatal coherente que apoye estas iniciativas. Esta política de apoyo no debe sin embargo reemplazar el papel de las organizaciones.

MCH/at

15.8.88